

TARTESSOS, CIUDAD O ESTADO?

En la parte primera ha quedado medianamente claro que cuando un territorio aglutina a más de 200 ciudades y numerosos poblados se puede considerar como un estado porque tiene la misma lengua, cultura, controla los medios de producción y se relaciona con los estados de Oriente.

En esta segunda parte completamos el artículo con los objetos materiales, los numerosos tesoros aparecidos de forma casual, lo que quiere decir que todavía quedan otros muchos que no han sido descubiertos.

CULTURA MATERIAL

En Tartessos se fabricaron abundantes objetos de metal que, por un lado, tenían influencia oriental, pero también una gran originalidad.

En bronce destacan las jarras picudas, similares a las griegas, pero con forma piriforme en vez de ovoide.

También se crearon asadores de más de un metro de longitud, fíbulas del tipo de codo o placas de cinturón con garfios; mención aparte merece el Bronce Carriazo, que representa a la diosa Astarté.

De bronce o plata se elaboraban aguamaniles de forma circular con dos asas, elemento totalmente

autóctono. La orfebrería en plata era muy abundante y en época turdetana se hacía con ella objetos vulgares como barreños o toneles.



Bronce tartésico conocido como "Bronce Carriazo", que representa a la diosa fenicia Astarté como diosa de las marismas y los esteros. El objeto se encuentra en el Museo Arqueológico de Sevilla y es una de las obras tartésicas más conocidas.

De origen autóctono es la técnica de embutido de metales que se realizaba con oro, plata o cobre. Los fenicios introducirían las técnicas del granulado y la soldadura. Los mejores ejemplos del nivel alcanzado por la joyería tartésica son las piezas correspondientes a los tesoros de Aliseda,

el Carambolo y el cortijo de Ébora: pectorales, cinturones, diademas, brazaletes o pendientes, todo ello elaborado con oro macizo.



Tesoro de El Carambolo

También se encontraron unos candelabros de oro en Lebrija, que han sido interpretados como elementos rituales pertenecientes a algún templo, que quizás imitaran a los incensarios orientales.

En cuanto a iconografía, son típicas dos palomas que flanquean una piel de toro, como las que han sido halladas en el yacimiento de El Turuñuelo, cerca de Guareña (Badajoz).

En marfil y hueso se fabricaron cajitas o arquetas de lujo para guardar perfumes o ungüentos. Con las conchas de la almeja del Guadalquivir se hicieron objetos de tocador labrados.

La cerámica de los Tartésicos

Como es conocido en la prehistoria, a partir del neolítico, uno de los mejores marcadores de las diferentes sociedades o culturas son los restos de cerámicas.

Tartessos también encuentra en este aspecto un hecho diferenciador. Si bien estamos hablando de un periodo donde la cerámica de boquique inunda gran parte de la Península Ibérica, en el espacio geográfico que se asigna a la cultura tartésica aparecen dos bien diferentes.

Por un lado encontramos la que podemos decir como vajilla de diario, se trata de la cerámica de retícula bruñida, de color oscuro y hecha de forma rudimentaria a mano o bien a torno lento, su aspecto es bastante tosco.

En cambio la denominada cerámica pintada de estilo Carambolo, ofrece un aspecto bastante mejor, debía ser la vajilla de las clases más altas.



Su elaboración no debía ser muy diferente a la anterior, pero pintada con tonos rojos sobre un fondo ocre, su aspecto era mucho más agradable.

La cerámica incluye piezas lisas, espatuladas, bruñidas o decoradas, pero siempre fabricadas a mano.

Esta cerámica local coexistió con las importaciones orientales fabricadas con torno rápido, de pequeño tamaño y alta calidad, que también serían imitadas por los alfareros tartesios.

También importaron de los talleres orientales o gaditanos artículos de prestigio manufacturados con marfil, oro y plata, vidrio tallado, jarros de bronce, estatuillas de este metal dedicadas a Astarté, aríbalos y alabastrones conteniendo esencias y cosméticos, tejidos, collares, cuentas de vidrio y baratijas.



Jarro de Valdegamas (s. VI a. C., procedente de Don Benito, Badajoz. (M.A.N.)

Tesoros Tartésicos en los Museos de Sevilla

Museo Arqueológico

Este museo desde el 13 de enero de 2020 está en un proceso de rehabilitación. Algunas de las piezas más importantes serán expuestas en el Convento de Santa Inés.



El Tesoro del Carambolo

El Tesoro del Carambolo es un exquisito trabajo de orfebrería fenicia formado por el conjunto de varias

piezas de oro de 24 quilates. Fueron encontradas en 1958, en un santuario Tartesio situado en el cerro de El Carambolo de Camas, a tres kilómetros de Sevilla.



Arqueológico de Sevilla yacimiento del Carambolo

Está datado entre los siglos VI a V a.C. para el collar, y en torno a la primera mitad del siglo VII a.C. para el resto de las piezas del ajuar, que es propio de animales sacrificados en templos fenicios dedicados al dios Baal y la diosa Astarté.

El tesoro de El Carambolo es un conjunto de varias piezas de oro y cerámica de discutido origen tartesio en síntesis con la cultura púnica peninsular, que fueron encontradas en 1958, en el cerro de El Carambolo en el municipio de Camas, a tres

kilómetros de Sevilla. Los arqueólogos creen que fue enterrado deliberadamente en el siglo VI a. C.



Original del Tesoro de El Carambolo, expuesto en el Museo Arqueológico de Sevilla en el 50 aniversario de su hallazgo

¿Cómo se fabricó el tesoro del Carambolo?

Una nueva técnica de micro-fluorescencia desarrollada por investigadores del Centro Nacional de Aceleradores, en Sevilla, revela nuevos secretos sobre uno de los mayores tesoros del periodo tartésico en España. Héctor Rodríguez



El tesoro del Carambolo

Foto: S. Scrivano et al. / Universidad de Sevilla

Imagen general del tesoro de El Carambolo hallado en 1958 en las inmediaciones de la localidad de camas, Sevilla.



Joya tartésica. Conjunto del tesoro del Carambolo.



Equipo de Micro-XRF desarrollado en el CNA de la
Universidad de Sevilla

Detalle de la medida de uno de los brazaletes del
tesoro de El Carambolo

Foto: S. Scrivano et al. / Universidad de Sevilla



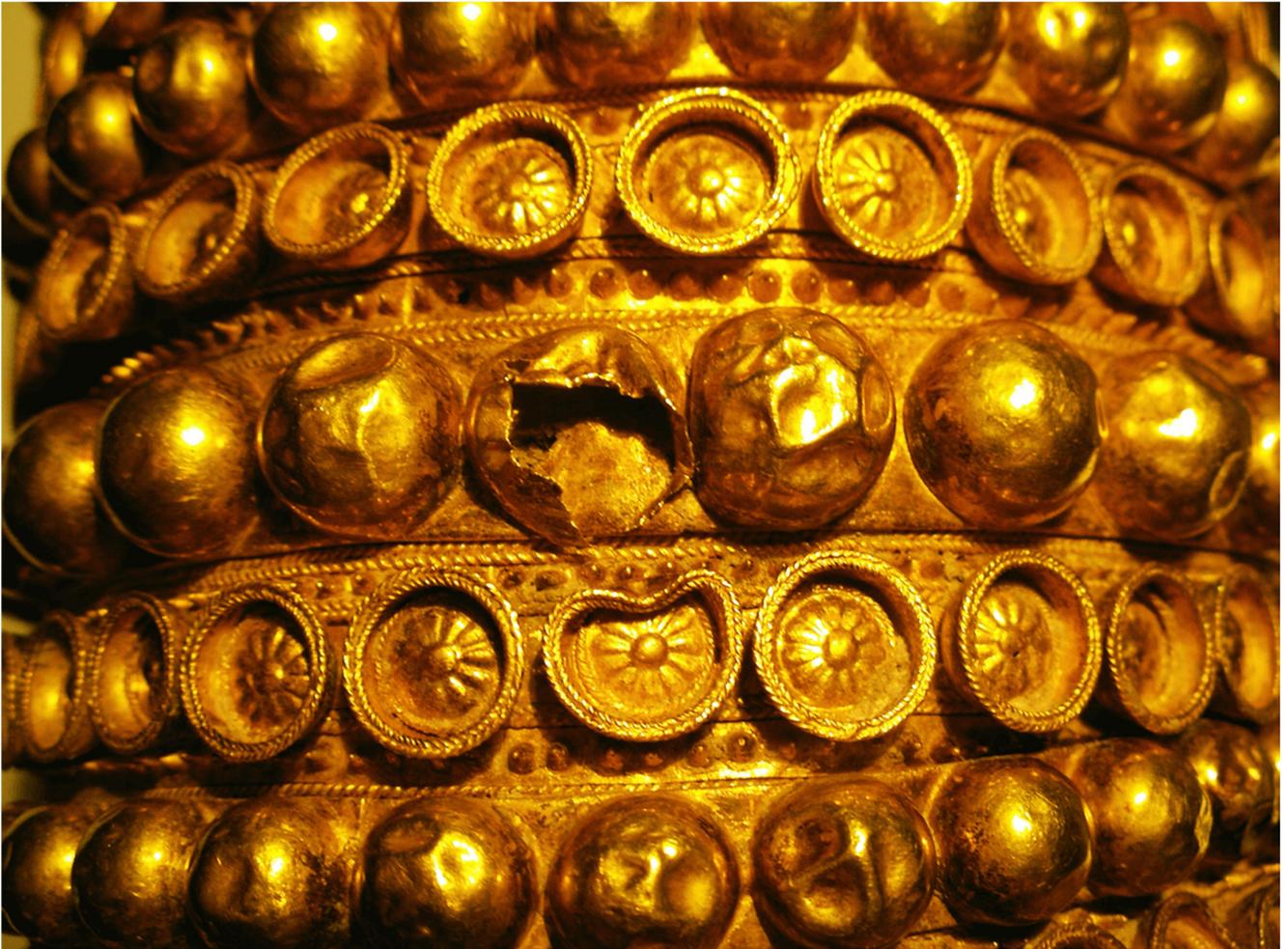
Pectoral

Pectoral con rosetas del tesoro de El Carambolo

Foto: S. Scrivano et al. / Universidad de Sevilla

Los propósitos del estudio fueron: caracterizar la composición de la aleación de los diferentes objetos y/o elementos decorativos para determinar si están realizados a partir de una misma aleación homogénea; identificar los métodos de soldadura y

las técnicas de fabricación en aras de discernir si las joyas han sido producidas por uno o varios orfebres diferentes y aportar más información para la discusión arqueológica sobre el origen del tesoro.



Brazaletes

Foto: S. Scrivano et al. / Universidad de Sevilla

El tesoro de El Carambolo, fechado en el periodo comprendido entre los siglos VIII y VI a.C. está compuesto por 21 piezas ornamentales, las cuales

constituyen una unidad tipológica y estilística única en el campo arqueológico.



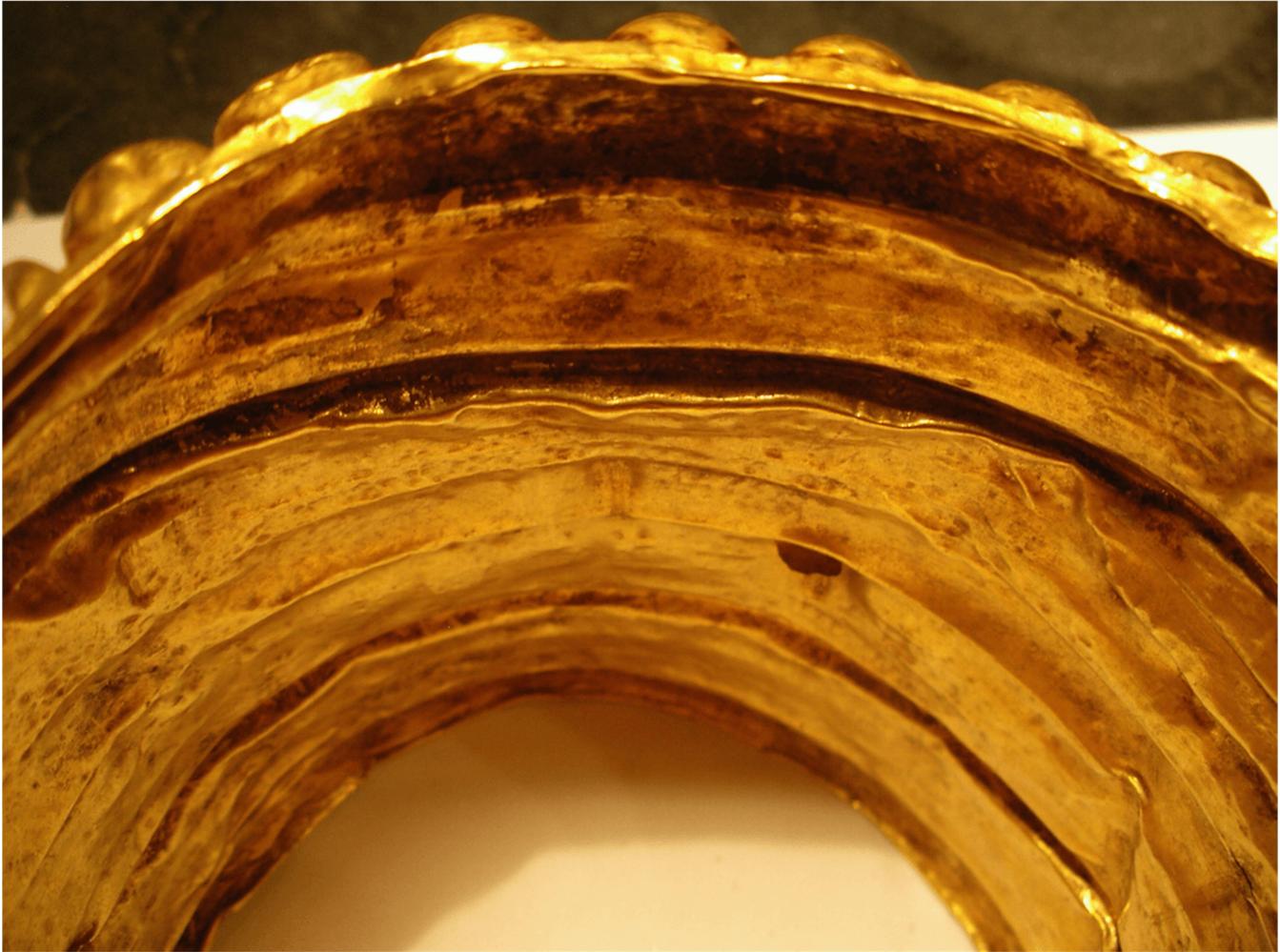
Detalle del Brazaletes

Foto: S. Scrivano et al. / Universidad de Sevilla

El tesoro se define como un conjunto de piezas que no pertenecen a un ámbito tecnológico concreto sino que en él conviven formas y técnicas propias de dos ámbitos.

Al ámbito atlántico pertenece la técnica de fundido con cera perdida utilizada para la elaboración de las tiras de púas, tanto del pectoral como de las placas con rosetas, además de la forma cilíndrica de los

brazales, su gran tamaño y la decoración en bandas paralelas.



Interior del brazalete

Foto: S. Scrivano et al. / Universidad de Sevilla

Detalles del interior de uno de los Brazaletes del tesoro de El Carambolo. Del ámbito oriental proviene el modelado de láminas por batido para formar las estructuras, las láminas peraltadas sobre las que se sueldan diversos elementos y el modelado con diferentes punzones y troqueles para dar forma a distintos elementos decorativos, las filigranas y el granulado del collar.



Placa con rosetas del tesoro de El Carambolo

Foto: S. Scrivano et al. / Universidad de Sevilla

Se ha concluido que han sido tres los distintos tipos de soldaduras empleadas: soldadura autógena, soldadura por fusión local y soldadura por aleación.

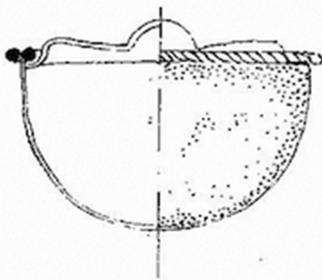


Otra placa ornamentada

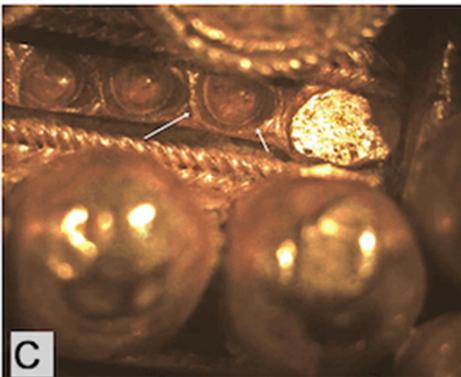
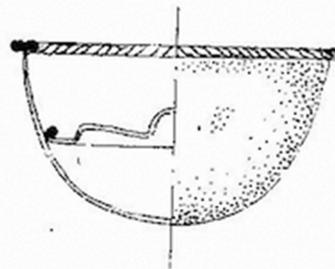
Foto: S. Scrivano et al. / Universidad de Sevilla

La soldadura autógena fue empleada para unir los elementos estructurales de los objetos, mientras que las soldaduras por fusión local y aleación sirvieron para fijar los elementos decorativos a las láminas.

A



B



Detalle de las decoraciones de las cápsulas con rosetas y púas

Foto: S. Scrivano et al. / Universidad de Sevilla

Las diferencias entre Placas (A) y (C) y los Brazaletes (B) y (D) son debidas a las diferentes técnicas de manufactura.

Éste, sería la primera de las 21 piezas que pondrían -por fin- en el mapa a la civilización tartésica.

Se ha propuesto que se tratase de un ajuar propio del sacerdote y los animales que eran sacrificados en templos fenicios dedicados al dios Baal y la diosa Astarté, confirmando las hipótesis inicialmente formuladas en 1979, que divergían de la tradicional atribución de las piezas a la cultura tartésica.

Sin embargo, una investigación científica llevada a cabo en 2018 demostró que las piezas fueron hechas con oro procedente de una zona cercana al hallazgo (20 km.), concluyéndose que el tesoro es producto de una mezcla de culturas (local y fenicia) debido a la llamada procedencia del oro y a las distintas técnicas con que se fabricaron las piezas, de las cuales algunas de ellas ya se empleaban desde el III milenio a.C.

El yacimiento sigue en la actualidad en manos privadas sin explotarse y cubierto de basura. Sin embargo, las ruinas no corren peligro relativamente ya que están cubiertas por un "búnker" de arena. Así se hace en cualquier hallazgo arqueológico que no se puede mostrar en superficie.



Réplica del conjunto del tesoro del Carambolo

El 30 de septiembre de 1958, uno de los obreros, Alonso Hinojo del Pino (albañil natural de Medina Sidonia), encontró casi en la superficie un brazalete que luego resultó ser de oro de 24 quilates y de un incalculable valor arqueológico.

Al observar que al brazalete le faltaba un adorno, tanto él como el grupo de trabajadores que participaba, siguieron excavando en la búsqueda de la parte restante.

Pero la sorpresa fue aún mayor cuando encontraron un recipiente de barro cocido, una especie

de lebrillo, conteniendo muchas otras piezas y que por desgracia se partió, y al mezclarse los restos con otros restos de cerámica fue imposible reconstruir.

Aparentemente eran imitaciones de joyas antiguas, de latón o cobre, por lo que no dieron mayor valor a lo encontrado. Tanto es así, que se las repartieron entre los trabajadores que habían intervenido.

Uno de ellos, para demostrar que no podían ser de oro, dobló repetidamente una de las piezas hasta llegar a romperla.

La directiva del tiro de pichón, buscó la intervención del arqueólogo y catedrático Juan de Mata Carriazo y Arroquia, que estableció que estas piezas pertenecían, fijando un amplio margen de error, a un período comprendido entre los siglos VII y VIII antes de Cristo, y describió el hallazgo así:

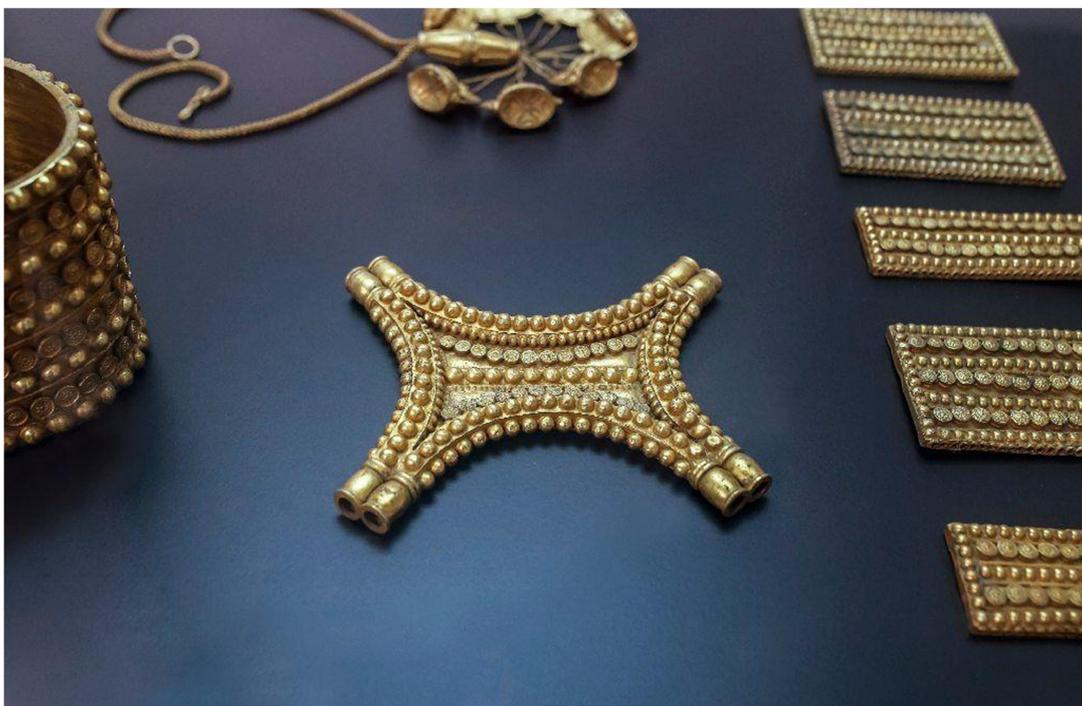
"El tesoro está formado por 21 piezas de oro de 24 quilates, con un peso total de 2,950 gramos. Joyas profusamente decoradas, con un arte fastuoso, a la vez delicado y bárbaro, con muy notable unidad de estilo y un estado de conservación satisfactorio, salvo algunas violencias ocurridas en el momento del hallazgo (...) Un tesoro digno de Argantonio, legendario rey de Tartessos".

Este valiosísimo tesoro que muestra un exquisito trabajo de orfebrería fenicia (sendas reproducciones pueden verse en el Museo Arqueológico de la capital hispalense y en el Ayuntamiento de Sevilla) se encuentra celosamente guardado en la caja fuerte de un banco.

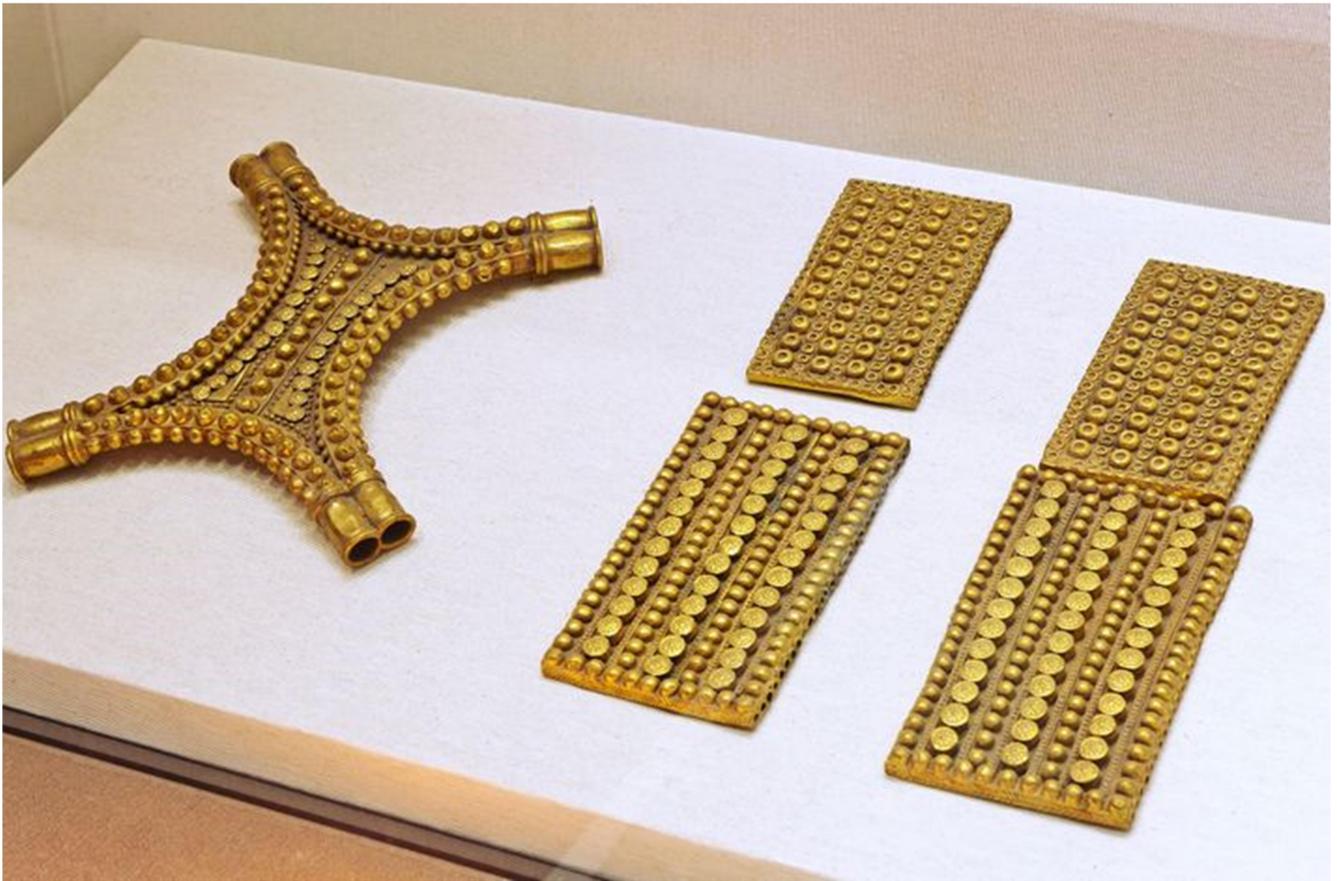
Diversas técnicas fueron empleadas en su ejecución: fundido a la cera perdida, laminado, troquelado y soldado. Algunos elementos, debido a las concavidades que presentan, tuvieron que llevar incrustaciones de turquesas, piedras semipreciosas o de origen vítreo.

Una de las joyas más destacadas, que presenta una decoración floral bastante distinta del resto del tesoro, consiste en una cadena doble con cierre decorado, de la que penden siete de los ocho sellos giratorios originales.

Estos sellos, que en su origen podrían haber servido para marcar propiedades, sellar contratos, o acreditar un control administrativo, se clasifican como correspondientes a la época tartésica orientalizante y se cree que podían haber dejado de tener su función original como sellos y haberse convertido posteriormente en mera joya de adorno.



El que vemos en el Museo es una reproducción estando el original en una caja fuerte



Piezas originales. El tesoro incluye placas de oro en forma de rectángulos y pieles de buey, y pesa más de 2 kilogramos.

FOTOGRAFÍA DE JOSE LUCAS, ALAMY



Pectoral



Pulsera



Algunos investigadores creen que este collar del tesoro podría tener su origen en la isla de Chipre, basándose en su diseño.

FOTOGRAFÍA DE DE AGOSTINI, GETTY

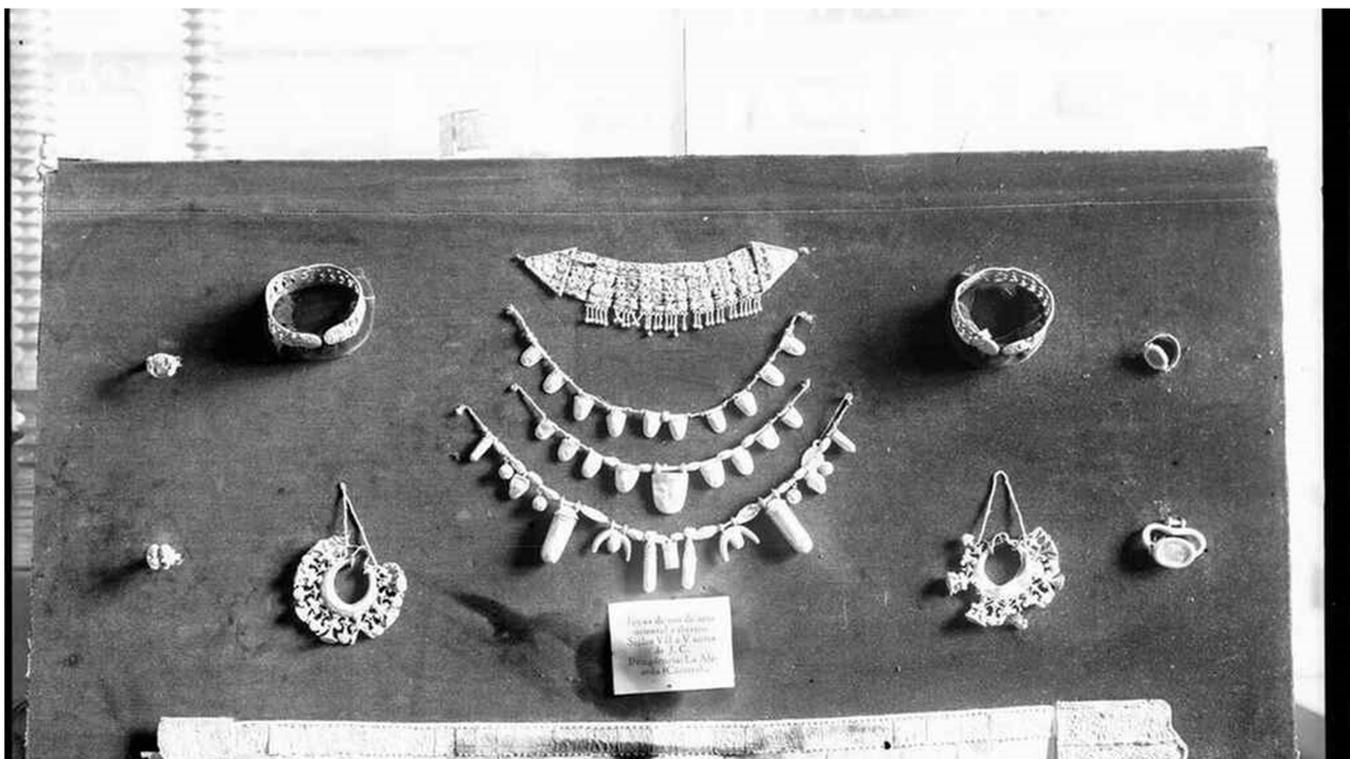


Astarté de Sevilla

Diosa Astarté

Esta pequeña escultura fenicia del siglo VII a. C, representa a la diosa fenicia Astarté, sentada con una inscripción, el testimonio más antiguo y extenso en lengua fenicia hallado en la Península Ibérica.

TESORO DE LA ALISEDA



El cinturón, brazaletes y otros elementos del Tesoro de Aliseda. MAN

El Tesoro de Aliseda, más allá de su intrincada historia y su enigmático contexto histórico-arqueológico, supone un material de primer orden

para el estudio de los profundos cambios surgidos en el seno de la cultura tartésica, como consecuencia de la presencia fenicia en las costas del suroeste peninsular, al menos desde inicios del siglo IX a.C.

La importancia del tesoro radica en el uso de las innovaciones tecnológicas de origen fenicio de las que informan muchas joyas, como son el uso de la filigrana y el granulado, así como de las soldaduras para elaborar adornos de pequeño tamaño y con decoraciones de inspiración oriental, como palmetas, rosetas, flores de loto o un héroe luchando con un león.



Detalle del cinturón

"El tesoro refleja la influencia orientalizante de la cultura fenicia en diversos ámbitos de la cultura de las poblaciones autóctonas, que llegaron a apreciar más el oro por la tecnología utilizada que por su valor intrínseco y que asumieron como propias o

reinterpretaron unas creencias de compleja significación y unos símbolos y una iconografía que, por su fuerza simbólica, daban al oro un significado mayor de poder e influencia socio-política a sus propietarios"



Tesoro de La Aliseda. Foto: Prisma

El conjunto de piezas de oro hallado en La Aliseda (Cáceres), que tal vez fue el ajuar funerario de una dama de alcurnia, permite apreciar con claridad el influjo fenicio en el ámbito de Tartessos.

Así sucede con el cinturón, que consta de más de sesenta piezas en las que se han representado temas orientales como grifos alados, palmetas y un hombre luchando con un león.



El 29 de febrero de 1920, estaban los hermanos Jesús y Victoriano Rodríguez excavando y extrayendo tierra para convertirla en tejas, se encontraban en el paraje conocido como "El Ejido" cerca de Aliseda, cuando de repente uno de ellos vio algo en el suelo que le llamó poderosamente la atención, era una pieza de oro... no hizo falta que excavaran mucho más para que salieran a la luz bastantes más objetos fabricados con metales preciosos.

Seguramente cuando los hermanos Rodríguez hallaron las alhajas no fueron conscientes del gran

tesoro que habían encontrado, uno de los más importantes hallados en la Península Ibérica.



Escena nilótica en una sortija de oro del Tesoro de Aliseda (s. VII-VI a.C.) MAN

El conocido como "Tesoro de Aliseda" es uno de los principales iconos de la orfebrería orientalizante peninsular, está compuesto por un conjunto de refinadas joyas de oro y plata, trabajadas principalmente mediante la técnica de la filigrana y el cincelado.

Todo parece indicar que se trata de un antiguo ajuar tartésico de la Edad de Hierro, (siglo VII a. C.) y hay quien piensa que, este ajuar que

probablemente perteneciese a una dama, podría estar incluso fabricado en Oriente.

El tesoro está compuesto por un conjunto de joyas, entre las que destacan: una diadema, un collar, un pendiente, una pulsera, dos anillos, un cinturón y así hasta 354 piezas, la mayor parte de ellas de oro y algunas fabricadas en plata.



Diadema



Collar



Jarrito tallado en vidrio de color verde, opaco y con paredes muy gruesas con iscripciones con jeroglíficos. Procede de Egipto como objeto de lujo. Ceres



Brazaletes



Placa del cinturón

El Bronce Carriazo

Es una de las obras artísticas más conocidas de la Civilización Tartésica, datado en torno al 625-525 a.C.

Se trata de una placa de bronce con un tamaño de 15 x 10 cm., que se cree que es parte de un broche, representando a la Diosa Astarté acompañada por dos ánales cuyas alas se unen sobre la cabeza de la diosa.



Bronze Carriazo

Se sabe que apareció cerca de Sevilla, aunque fue hallado de forma casual en los años 50 por el arqueólogo Juan de Mata Carriazo en un mercadillo de antigüedades.

Hoy es símbolo de Camas que lo reproduce en un monumento a la entrada de la población y en el barrio del Carambolo.



Museo Arqueológico de Sevilla Bronce Carriazo en el centro

Candelabros de Lebrija

Candelabros de época tartésica, finales del siglo VII a. C, en total seis utilizados de origen tartesio hallados cerca de la población de Lebrija.



Arqueológico de Sevilla, Lebrija. Candelabros



Los Candelabros de Lebrija en el Museo Arqueológico Nacional

En sus cercanías se ha encontrado el Tesoro de Ébora en el cortijo de su nombre situado en la carretera Trebujena a Sanlúcar de Barrameda, sobre un poblado turdetano.

ASTA REGIA (JEREZ DE LA FRONTERA)

Museo arqueológico de Jerez.



Antes de acercarme hasta el yacimiento de Asta Regia, y sabiendo que no era visitable al estar en una propiedad privada, me dirigí al museo arqueológico de Jerez, por cierto como museo en sí

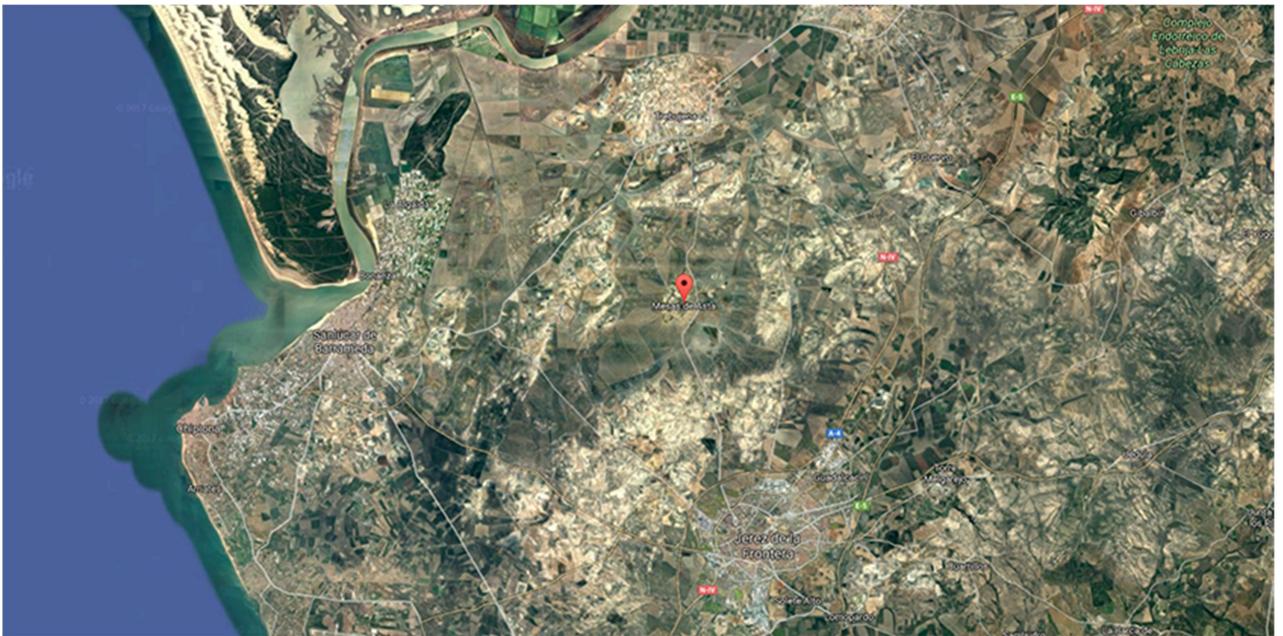
muy recomendable. En el mismo se encuentran varios de los objetos extraídos en las escasas excavaciones efectuadas en el yacimiento en cuestión. Estas últimas fueron en su mayor parte realizadas por Manuel Esteve, que las comenzó hace 75 años y durante varias compañías.



Asta Regia, la montaña que puede esconder incluso la mítica Tartessos

Los objetos que se pueden observar van cronológicamente desde el siglo XV a. C. al siglo XI d. C.

Por lo tanto desde las culturas neolíticas hasta la ocupación musulmana, esta última sería la que abandonó el asentamiento posiblemente por causa de alguna epidemia.



La posición de Asta Regia en una vista cenital de Google Maps. Observar la cercanía al río Guadalquivir

Es evidente que durante la época tartésica este lugar estaba habitado, como muestran algunos objetos que se pueden observar en el museo. En concreto cerámicas, cuentas de collar o algunos adornos metálicos.



Restos de la cultura Tartésica.

Yacimiento de Asta Regia.

Tras salir del museo el yacimiento está situado en la carretera de Trebujena, a escasos 11 kilómetros de Jerez.



Tras esta loma, se han encontrado los únicos restos, pero toda esta zona esconde la ciudad de más de 42 ha.

El yacimiento ocupa una parte de esta finca equivalente a aproximadamente un 10% de la misma. Ello debe ser suficiente razón para que se pueda excavar.

A pesar de la escasa cifra, se considera que la ciudad allí enterrada pudo ser mayor incluso que Itálica una de las poblaciones romanas más importantes del sur de la Península Ibérica.

Otros hallazgos Tartésicos

La Estela Tartésica de Villamanrique

Fue un hallazgo ocurrido el 22 de marzo de 1978 en el paraje denominado Chillas (situado en Villamanrique de la Condesa), con una inscripción arqueológica en piedra única, del s. VI a. C.

Es el único testimonio de la escritura tartésica en el Bajo Guadalquivir. Se trata de un fragmento, no de una estela completa, que consta de 9 letras escritas de derecha a izquierda.

El Tesoro de Mairena del Alcor

Se considera el conjunto de joyería prerromana más importante de los localizados en Andalucía, por su calidad artística como por su aportación al conocimiento de la evolución de la joyería ibérica. Fue hallado por el perito industrial Andrés Morales, vecino de la localidad.

Está compuesto por piezas de oro y plata, producción local novedosas para la época, elaboradas bajo las concepciones orfebres tartésicas.

En concreto, dos torques, dos brazaletes de modelo griego, una diadema de influencia orientalizante, una fíbula, una pequeña pulsera, un anillo con una placa grabada, una bulla esférica y hueca de oro y un pequeño colgante cilíndrico también del mismo material.



Tesoro de Mairena

Entre otros hallazgos destacar la figura del Dios Melkart y cazuelas braseros, bocado de caballo con la diosa Astarté, junto a varios vasos rituales.



Museo de Carmona

Desde mediados del siglo VIII a. C. se habían asentado pobladores en la zona norte de Carmona, actual barrio de San Blas, debido principalmente a su situación geográfica que controla las principales rutas del bajo Guadalquivir por sus importantes defensas naturales. Los Tartessos le dieron a la ciudad su primer nombre **car**.

En las salas 2 y 3 del museo se exponen restos de cerámica fabricada a torno fechada en el siglo VIII a.C. llamado Conjunto del Saltillo.

Tras excavaciones arqueológicas en la Casa de este Marqués se sacó a la luz un Santuario.

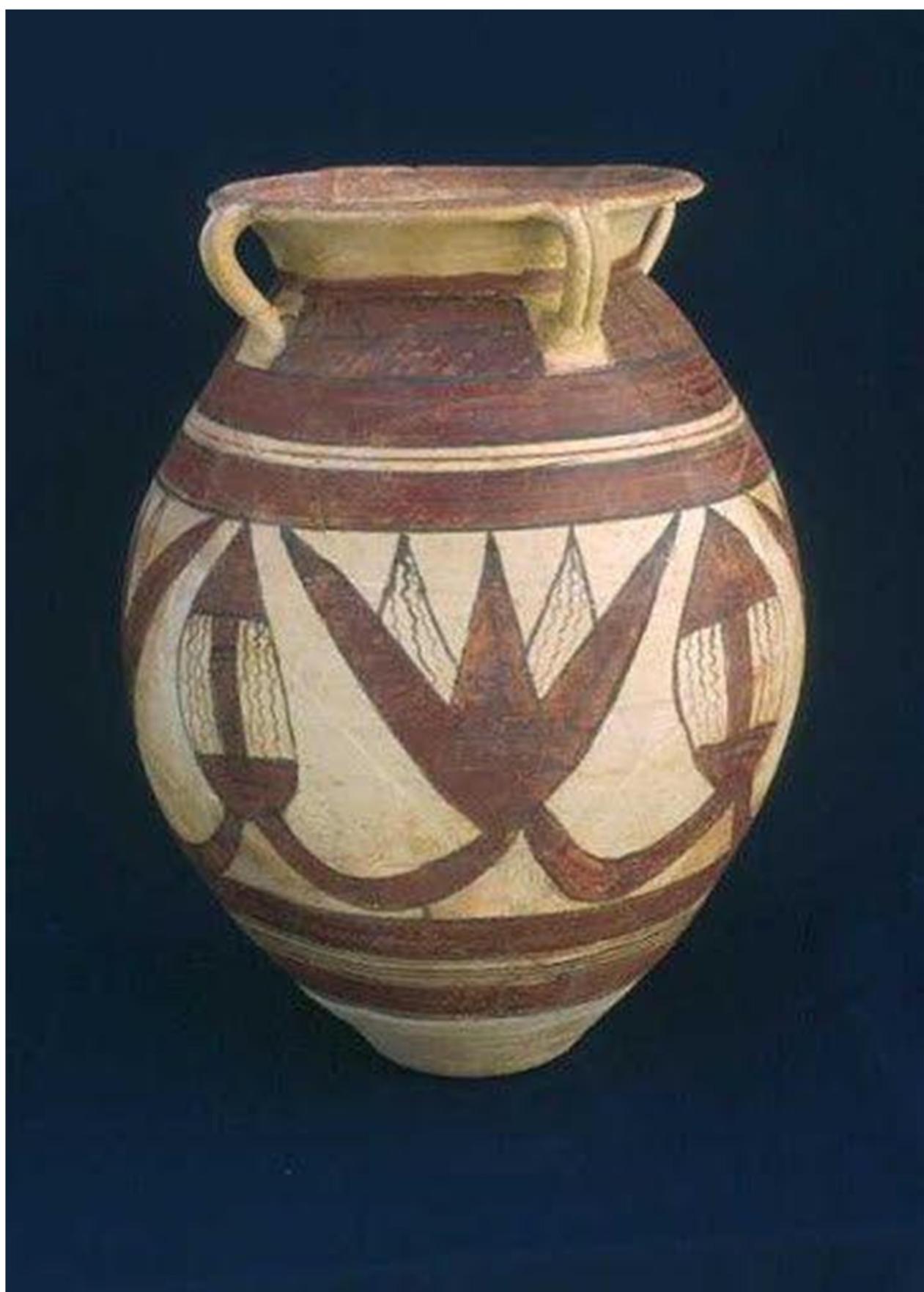
El conjunto está formado por tres vasijas, cuatro cucharas de marfil, dos copas y un plato y vasos.

Destaca el Vaso de los Grifos, dos Tinajas decoradas con flores de loto y el primer fragmento de escultura Tartésica, todo ello se añade una explicación detallada de la presencia de esta cultura en la ciudad.

En las salas 4 y 6 se exponen restos de la cultura Turdetana a partir del siglo VI a. C.



Museo de Carmona



Otros museos con restos tartésicos

Museo de la Rinconada

Colecciones arqueológicas y paleontológicas en memoria de Francisco Sousa, situado en el Centro Cultural de la Villa, en la Rinconada, calle Vereda de Chapatales.



Centro cultural de la Rinconada

Muestra objetos de los cercanos yacimientos como de las Terrazas Fluviales formadas a lo largo de miles de años, destaca el Cerro Macareno, que con dos hectáreas de superficie, se remonta al siglo VII a.C., con acumulación de restos de las civilizaciones que allí habitaron desde la Edad de

hierro, los Tartessos, fenicios, cartagineses, hasta la ocupación romana.

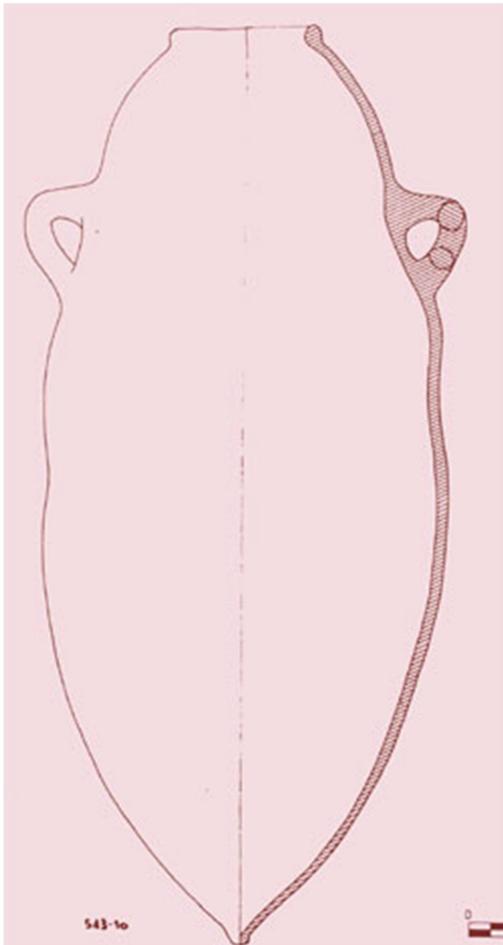


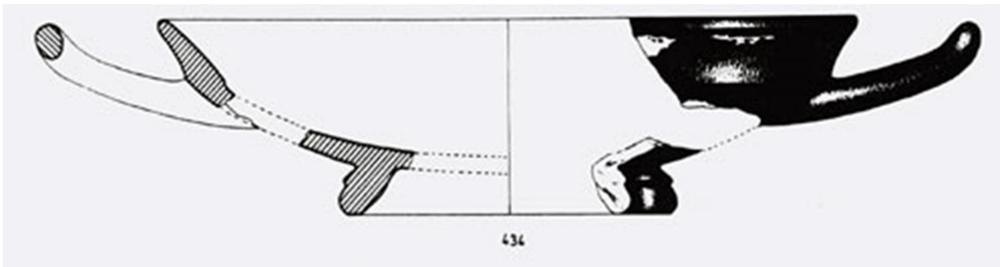
FIG. 88 Dibujo de ánfora de Cerro Macareno. FIG. 89 Fotografía de ánfora de Cerro Macareno.

Encontramos fósiles de animales que habitaron la zona como *Elephas Antiquus*, (*Paleoloxodon*), una especie de elefante anterior al mamut que habitó las orillas del Guadalquivir hace 100.000 años junto a restos del Hipopótamo y del Uro, antecedente del toro actual.

Junto a muestras de útiles de la edad de piedra, y cerámica con una cronología situada entre los siglos VIII y I a. C., piezas tartésicas, turdetanas, fenicias, griegas, íberas y romanas.



Fragmento de ungüentario de Cerro Macareno



Bocas de Kylikes

Hallazgo 8º: Kylikes áticos.
(Fragmentos de kylikes encontrados en el nivel 16
de la excavación de 1.976 de Cerro Macareno:
bocas, asas y base. Fotos facilitadas por D. Manuel
Pellicer)



TRIAS.—Cerámica griega

Lámina CXXIII



TRIAS.—Cerámica griega

Lámina CLIV





Crátera con decoración de grecas, de la Fundación "Rodríguez Acosta", de Granada

Museo Arqueológico de Osuna

Donde encontramos una muestra de restos prehistóricos y las reproducciones de los relieves ibéricos encontrados en Osuna a comienzos del siglo XX, los originales se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional.



Osuna museo arqueológico (andalucía.org)

Museo histórico Municipal de Écija.

En la sala de la protohistoria vemos del impacto de la colonización fenicia del litoral andaluz, hacia el siglo VIII a.C.

Tiene orfebrería tartésica con una espectacular joya y muestras del yacimiento de Alhonz, uno de los principales poblados ibéricos de la zona.



Museo Histórico Municipal

EL MUSEO. SALA LA PROTOHISTORIA

La Sala 2 se ocupa de las sociedades del tránsito a la historia: guerreros, mercaderes y campesinos de

Tartesos a la Turdetania. Se exponen dos "estelas de guerreros" y diversos materiales de los períodos tartésico, orientalizante y turdetano.

La Sala cuenta con espacios dedicados a:

- Los orígenes de la ciudad de *Astigi*, en el marco de la jerarquización de los poblados y del impacto de la colonización fenicia del litoral andaluz, hacia el siglo VIII a.C.
- Las "estelas de guerreros" y el surgimiento de la aristocracia indígena.
- La orfebrería tartésica (de la que se expone una espectacular joya orientalizante recientemente hallada en el término de Écija).
- El yacimiento de Alhonor, uno de los principales poblados ibéricos del término.
- Una reconstrucción escenográfica de la necrópolis de cremación iberorromana del Cerro de las Balas, con enterramientos de urnas, ajuares y esculturas de toros funerarios.







Plano de Planta Baja

Necrópolis de la Joya en Huelva.

Pues bien todo este espectacular Tartessos, sigue esperando una confirmación clara de su existencia. Mientras historiadores y arqueólogos siguen buscando evidencias, nuestras autoridades parece que no han estado, ni están por la labor de desenterrar esta primera entidad política de la Península Ibérica, o al menos eso podemos deducir, de hechos como el que queremos narrar a continuación.

Uno de los arqueólogos encargados de las excavaciones en el centro de Huelva, en los años 80 del siglo XX. decía *“que nadie busque Tartessos, porque está debajo de Huelva y nadie la va a sacar de allí”*.

Además de asegurar que las tumbas reales de los reyes tartésicos se encontraba en ese lugar. Hacía referencia, entre otros, al yacimiento arqueológico de la necrópolis de la Joya de Huelva,

Como evidentemente no podemos asegurar nada, nos debemos dirigir a los museos, para localizar algunas de las piezas extraídas del lugar antes de que fuera abandonado el yacimiento, y puesto tierra sobre el mismo, al menos en ciertas partes.

Parece ser que las autoridades municipales temían por sus planes urbanísticos. Según el director de este museo en el año 2015, el Sr Pablo S. Guisande manifestaba:

La necrópolis de la Joya de Huelva tenía al menos 19 tumbas con abundantes muestras de que sus inquilinos podían haber sido reyes tartésicos. Entre otros elementos se localizaron gran cantidad de joyas de oro, plata y bronce, además de elementos foráneos como el marfil o los huevos de avestruz.

De todos ellos destacar una pieza hallada en la tumba nº 17 que servía de tapacubos para un carro, hecho que demuestra el alto estatus del individuo que allí se hallaba.

También podemos destacar dos jarrones con una fisonomía única en el mundo, hecho diferencial que nos puede remitir a una cultura única.

Uno de ellos compartía tumba con el anterior elemento, se trata de un jarrón con una flor de loto invertida con soporte en forma de cono. El otro se halló en la tumba de al lado, la nº 18, y se trata de un curioso jarro con un asa en forma de ciervo y parte superior en forma de caballo.

En Córdoba cuando se construyó la estación del AVE se arrasó todo un yacimiento romano, el alcalde de la época manifestaba que no se podía parar el progreso. Os suena?

En Huelva hicieron lo mismo con el yacimiento tartésico, la cultura estorbaba a los planes urbanísticos..... y en conjunto, así nos va.



Jarrones de la Necrópolis de la Joya en Huelva

Depósito de la Ría de Huelva

En la primavera del año 1.923 durante los trabajos de limpieza del fondo de la Ría de Huelva una draga extrajo del fondo 397 piezas metálicas. La gran mayoría eran armas y entre ellas destacaban algunos de los mejores ejemplos de espadas en lengua de carpa de la Península.

Junto a ellas lanzas, puñales, o puntas de flecha completaban el atuendo de un supuesto guerrero tartésico, pero a ello debemos añadir adornos como fíbulas y alfileres.

Lo fácil era creer que llegaron allí debido al hundimiento de algún barco mercante, pero posteriores hallazgos pusieron en entredicho esta hipótesis, entre ellos un casco griego o una estatuilla del Dios Melkart. Además de las diversas dataciones que daban fechas comprendidas entre el 1.300 y el 750 a. C.

Con todo ello los profesores de la Universidad de Sevilla, Belén y José Luis Escacena, nos proponen una hipótesis en 1995:

El ritual para el traspaso de sus muertos por parte de los habitantes de Tartessos consistía en depositarlos mediante algún sistema en los ríos de la zona, junto a ellos los típicos ajuares.

Este hecho no es exclusivo de la cultura tartésica, sino una corriente que llega desde las culturas Atlánticas, ya que en diferentes zonas se han

hallado vestigios similares e incluso algunas veces junto a restos óseos”.



Depósito de la Ría de Huelva

A pesar de ello, esta falta de exclusividad no puede restar un ápice de importancia del hecho diferenciador con las costumbres mayoritarias en la Península Ibérica, antes y durante la cultura de Tartessos, evidentemente hablamos de la inhumación y de la incineración.

Por ciertas prácticas que adoptarán nuestros protagonistas, tras la llegada de fenicios y griegos a la Península Ibérica, cambiando su peculiar forma de despedirse de sus allegados.



Casco griego aparecido en la ría de Huelva

Esta postura encuentra sus detractores, que ven muy difícil que todos los materiales depositados a lo largo de un amplio espacio temporal fueran a parar al mismo destino. Estos siguen apostando por el hundimiento de un supuesto barco, o bien una deposición ante el final de un linaje que perdió sus posesiones. A ambas posturas se les escapan detalles, como el casco griego.

CANCHO ROANO

Santuario?, Palacio?, Mercado?, a partir de este punto entraría en juego, uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de la Península, en lo referente al mundo de Tartessos.

Estamos hablando de Cancho Roano en la provincia de Badajoz, según todos los indicios un templo religioso. Pero poco definitorio para conocer dicha religión tartésica, solo es necesario recordar que este yacimiento está datado aproximadamente en el año 550 a. C., fecha donde se inicia el colapso de los tartésicos y el traspaso al pueblo prerromano de los turdetanos.

El yacimiento de Cancho Roano, situado en Zalamea de la Serena (Badajoz), aún constituye una incógnita: es posible que fuera un palacio o un lugar de culto, o que cumpliera ambas funciones, además de mercado y santuario funerario.

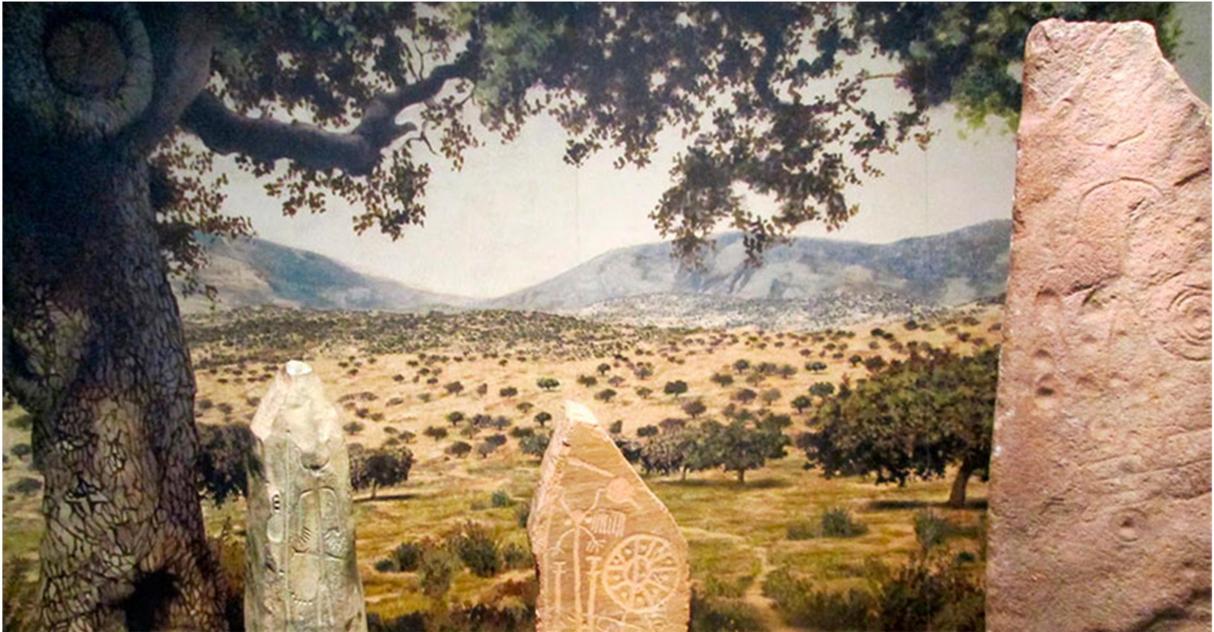


Maqueta de Cancho Roano, en Zalamea de la Serena (Badajoz)

Solo sus primeros estadios se asociarían con el mundo tartésico. Su estructura evidencia la influencia oriental sobre Tartessos: patio delantero con torres en las alas de tipo migdal, escalera lateral, sala transversal, habitaciones con cámara y antecámara, espacio central, almacenes, segunda planta destinada a almacén y vivienda, trazado geométrico, uso de adobe, pseudoortostatos y, muy probablemente, cubierta aterrazada.

Visitado por nuestra asociación hace unos años, también nos sorprendió su estructura y funcionalidad.

LAS MISTERIOSAS ESTELAS DE GUERRERO TARTÉSICAS



La evolución de las misteriosas estelas de guerrero tartésicas desde una vertiente de curiosidad, ante las múltiples interpretaciones que se han dado a las estelas de guerrero halladas en el suroeste de la Península Ibérica, vamos a ver su posible relación con Tartessos.

Añadir que fueron elaboradas en el largo periodo de cinco siglos entre el XI-VI a. C., dato que hay que tomar con todas las cautelas posibles.

Destacar por otro lado, que no es de extrañar encontrar en los periódicos digitales de los últimos años, el hallazgo de una de estas piezas.

Normalmente éstos son motivo de casualidades, desde un tractor que topó con una de ellas mientras araba, al hallazgo en el muro de una antigua propiedad agrícola. O el paradigmático caso de la estela que se reutilizó como primer escalón de entrada al santuario de Cancho Roano.

Sobre este último aspecto a modo de resumen podemos señalar que tres son las principales hipótesis sobre las que se ha trabajado.

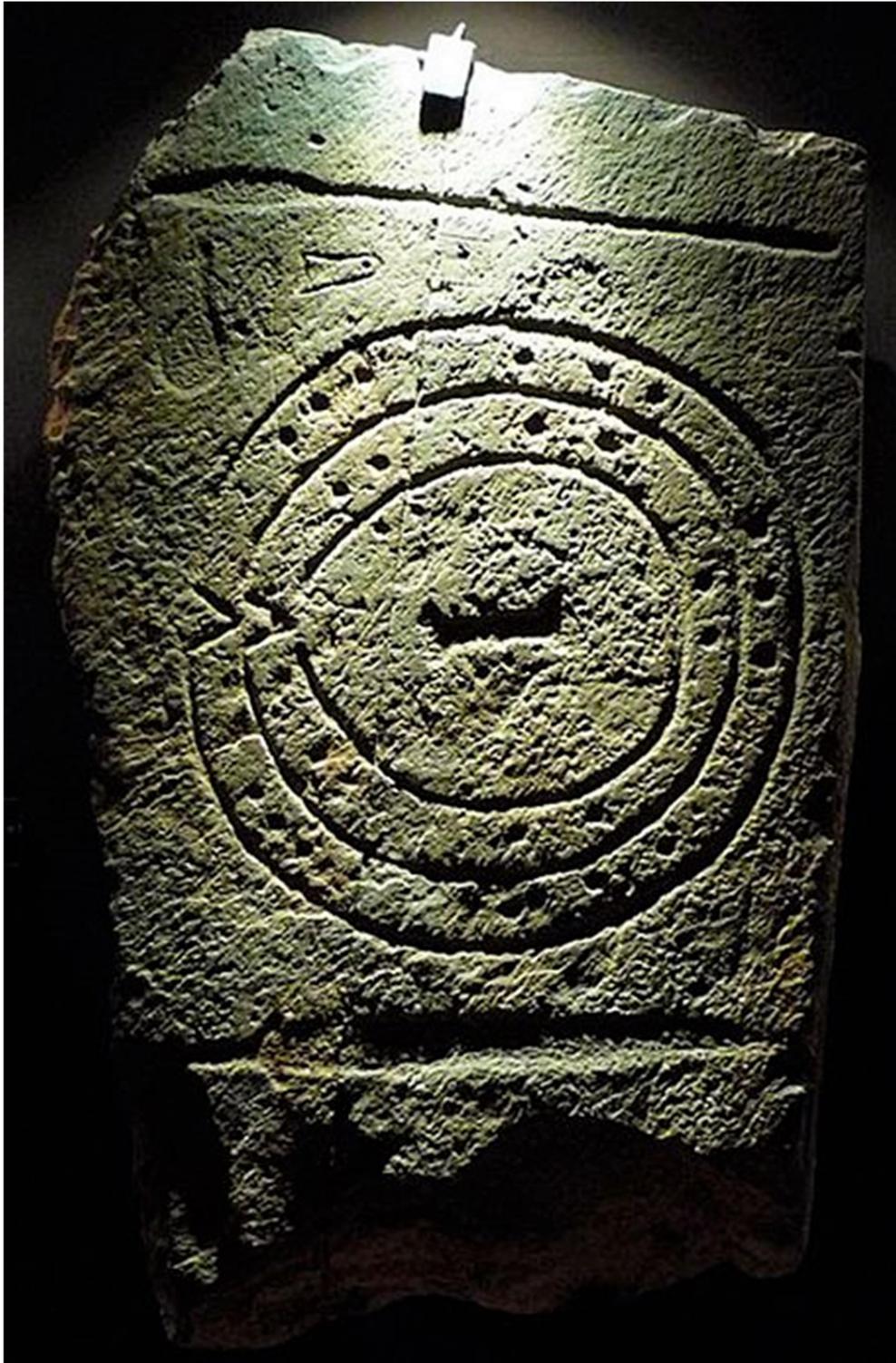
-La primera; que son "**estelas funerarias**", dicha hipótesis surgió tras uno de los primeros hallazgos importantes, la estela de Solana de Cabañas que aunque sin confirmar parece ser que apareció sobre unos restos humanos.

-La siguiente hipótesis está relacionada directamente con **la economía**, especialmente del periodo tartésico. Sin certeza clara, se piensa que pudieron ser marcadores territoriales, ubicadas en las rutas de trashumancia para el aprovechamiento de pastos, principal motor económico junto a la minería de los tartésicos.

Pero sin descartar que pudieran servir de lindes de campos de cultivo en el rico valle del Guadiana, o bien en lugares estratégicos de paso de los comerciantes de productos mineros.

-Por último destacar la **vertiente religiosa**, con el nacimiento de la supuesta sociedad tartésica, que como veremos al presentar el último de los ejemplos de estelas guerreras, éstas pudieron

transferir cultos orientales y adaptarlos a las antiguas tradiciones de la Península Ibérica.



Estela de guerrero de Brozas

Estelas básicas y estelas tartésicas.

A día de hoy se han llegado a catalogar más de 150 estelas, éstas han sido localizadas, desde finales del siglo XIX, en el cuadrante suroeste de la Península Ibérica.

Al principio se les denominó "estelas funerarias", por la de Solana de Cabañas y su evidente cercanía con el Alentejo, donde éstas se han vinculado siempre al enterramiento de un representante importante de la comunidad, esto hizo que erróneamente fueran comparadas.

Desde los años 80 del siglo XX al ver que ya no estaba tan clara su procedencia, por la falta de un enterramiento asociado, se les comenzó a denominar "estelas del suroeste", evidentemente lo más sencillo era no mojarse y solo nombrar su procedencia geográfica.

Ante la imposibilidad de tener un método de datación fidedigno y de la falta de registro arqueológico que sirviera de marco temporal, en los últimos años se ha tendido, en base a la simbología representada en las estelas a separarlas en dos periodos.

Las estelas de guerrero básicas.

En este primer caso estaríamos hablando de las estelas más longevas, realizadas en la primera etapa tartésica entre los siglos XI-IX a. C.

Sus autores parece ser que fueron los habitantes del Bronce Final Atlántico, por lo tanto estas estelas tendrían un alto componente celta con origen en los movimientos migratorios atlánticos. Su distribución geográfica, a pesar de que se han hallado en todo el suroeste, se observa en mayor número al norte del río Guadiana.

Los elementos representados son los que nos sirven para conocerlas un poco mejor; en ninguna de las estelas básicas falta un escudo redondo, a lo que debemos sumar lanzas, espadas, o flechas que completaban la panoplia de un guerrero, por cierto este último puede o no, aparecer en las estelas.

Como ejemplo tenemos la estela de Brozas, con su escudo de tres círculos concéntricos y escotadura en "V", en la parte inferior una espada y en la superior una lanza, entre está última y el escudo aparecen una serie de objetos que se sumarían al ajuar del guerrero como un posible espejo, objeto muy relacionado con el mundo funerario.

Las estelas de guerrero tartésicas.

Para conocer el siguiente paso en el proceso de transformación de las estelas, debemos reflexionar sobre el posible momento del nacimiento de la cultura tartésica.

Hoy día se explica como un encuentro de culturas, en un espacio geográfico en torno a las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, en las cuales existe un posible vacío demográfico dado la falta de registro arqueológico claro alrededor del cambio de milenio.



Estela de guerrero de Solana de Cabañas

Aprovechado éste, en un momento determinado los individuos que vivían al norte del Guadiana, comienzan un descenso al Guadalquivir, donde se encuentran con elementos orientales, más bien fenicios, establecidos en la costa. Su interacción es vista como el nacimiento de la cultura tartésica.

De este periodo sería una de las estelas más interesantes de todas las halladas en la Península Ibérica. La denominada Estela de Solana de Cabañas, hallada a finales del siglo XIX y en la actualidad expuesta en el MAN de Madrid.

De todos los objetos grabados en esta estela llama la atención el carro de la parte inferior que es asignado a un componente orientalizante de la figura del guerrero, que en este caso sí que parece en la estela junto a la panoplia guerrera. Es decir el supuesto encuentro cultural ya está consolidado.

A partir de los siglos VIII-VII a. C., la cultura tartésica se halla bien asentada en el suroeste.

Especialmente la cuenca fluvial del Guadiana, se convierte en uno de los lugares más ricos de la Península Ibérica.

Además de las explotaciones mineras y ganaderas, la rica agricultura del valle con productos orientales como la vid, se aúnan para la consolidación de una rica sociedad guerrera y aristócrata.

Es al amparo de esta última que debieron nacer los santuarios como Cancho Roano, aunque bien pudiera ser que estos tuvieran un paso previo en las estelas de guerreros.



Estela de guerrero de Magacela

Los estudios del Catedrático tinerfeño Antonio Tejera Gaspar, según el cual los personajes que se graban en las últimas estelas son divinidades surgidas del componente fenicio de la sociedad de Tartessos.

Como ejemplo la Estela de Magacela, hoy también expuesta en el MAN (Museo Arqueológico Nacional) de Madrid. Mientras unos ven la figura de un guerrero con casco, dicho profesor prefiere verlo como el Dios Baal (normalmente asignado al mundo de los toros) en la cultura cananea.

El colapso del mundo tartésico

La historia tradicional exigía un final dramático y por ello una destrucción debida a agentes externos. Las supuestas pretensiones imperialistas cartaginesas, en reñida competencia con el libre comercio griego, y el filohelenismo tartésico eran motivos suficientes para impulsar a Cartago a destruir la ciudad, y con ello precipitar la ruina del reino.

Desprestigiada la hipótesis, se hizo responsables de la destrucción a invasiones de guerreros celtas procedentes de la Meseta. Y recientemente no han faltado rebuscadas hipótesis de una cuasi "guerra civil" entre indígenas y gaditanos, resuelta a favor de la colonia fenicia por la poderosa Cartago.

Otra teoría del colapso se basa en un supuesto tsunami, sin embargo estudios realizados en 2.013 con relación al impacto del tsunami dan como resultado que éste hubiera chocado en el Golfo de Tartessos, hoy las marismas del Guadalquivir y no hubiera penetrado en la costa. En cualquier caso no es descartable.

Más verosimilitud merecen los motivos que apuntan a factores internos de índole socio-económica. Una posible "crisis" de la que parece suficiente indicio el descenso de las labores de extracción de Río Tinto.

Sea como fuere, la llamada fase orientalizante de Tartesso, o mejor aún, la propia Tartesso, llega a su ocaso mientras se inicia sin solución de continuidad una nueva etapa, la turdetana, que sólo terminará con la incorporación de la región al mundo romano.

Los tartesios ¿eran fenicios?



Pendiente de oro del tesoro de La Aliseda. Siglo VII a.C. MAN, Madrid. Crédito: Photoaisa

Antes de terminar este artículo (estamos a 2-03-2022, miércoles de ceniza), nos preguntamos si Tartessos fue una creación fenicia, una simbiosis entre la población autóctona y los fenicios o simplemente éstos influyeron decisivamente en Tartessos, veamos.

El influjo oriental

En orfebrería, con la presencia fenicia se introdujeron motivos y técnicas orientales. Ver Pendiente de oro del tesoro de La Aliseda.



La metrópoli fenicia. Crédito: Egmont Strigl / Age Fotostock

Desde el siglo IX a.C., la poderosa ciudad fenicia de Tiro estableció contactos comerciales con el mundo tartésico. En la imagen, ruinas de la Tiro romana.



Guerrero con escudo y carro. Crédito: Photoaisa

En las estelas funerarias de guerreros halladas en Extremadura y Andalucía se ha visto una manifestación de la cultura tartésica. Estela de Solana de Cabañas. Siglos VIII-VI a.C. MAN, Madrid.



Tesoro de La Aliseda. Crédito: Prisma

El conjunto de piezas de oro hallado en La Aliseda (Cáceres), que tal vez fue el ajuar funerario de una dama de alcurnia, permite apreciar con claridad el influjo fenicio en el ámbito de Tartessos.

Así sucede con el cinturón, que consta de más de sesenta piezas en las que se han representado temas orientales como grifos alados, palmetas y un hombre luchando con un león.



En tiempos de Salomón. Crédito: Scala

Salomón y la reina de Saba. Relieve en bronce dorado por Lorenzo Ghiberti. 1.438-1.440. Puerta del Paraíso, en el baptisterio de Florencia.

Salomón, monarca de Israel, vivió hacia 970-931 a. C. El libro bíblico de los Reyes hace referencia a las naves que el soberano enviaba junto con el rey fenicio Hiram I (su cuñado) de Tiro a Tarsis, identificada con Tartessos por muchos autores, y que volvían cargadas de metales preciosos y productos exóticos.

El emporio fenicio de Tiro tendió una amplia red comercial sobre el Mediterráneo Occidental, y fueron precisamente navegantes tirios quienes fundaron Gadir (Cádiz), considerada la primera ciudad de Occidente.



Piel de toro. Crédito: Oronoz / Album

Pectoral de oro en forma de piel de toro, procedente de El Carambolo. Los casi tres kilogramos de oro que en 1.958 se hallaron en el cerro de El Carambolo, próximo a Sevilla, precedieron la excavación, entre los años 2.002 y 2.005, de un recinto sagrado edificado allí en el siglo VIII a.C., que fue remodelado y ampliado en el siglo siguiente.

Aunque este santuario es de tipo fenicio, su altar en forma de piel de toro extendida, que se corresponde con los pectorales del tesoro que tienen igual forma, constituiría un rasgo original del mundo tartesio.

Puede que las joyas que forman el tesoro de El Carambolo fuesen ornamentos de una imagen de culto (quizás adornaron toros sagrados) o atributos sacerdotales.



La llegada de los fenicios. Crédito: Dagli Orti / Corbis

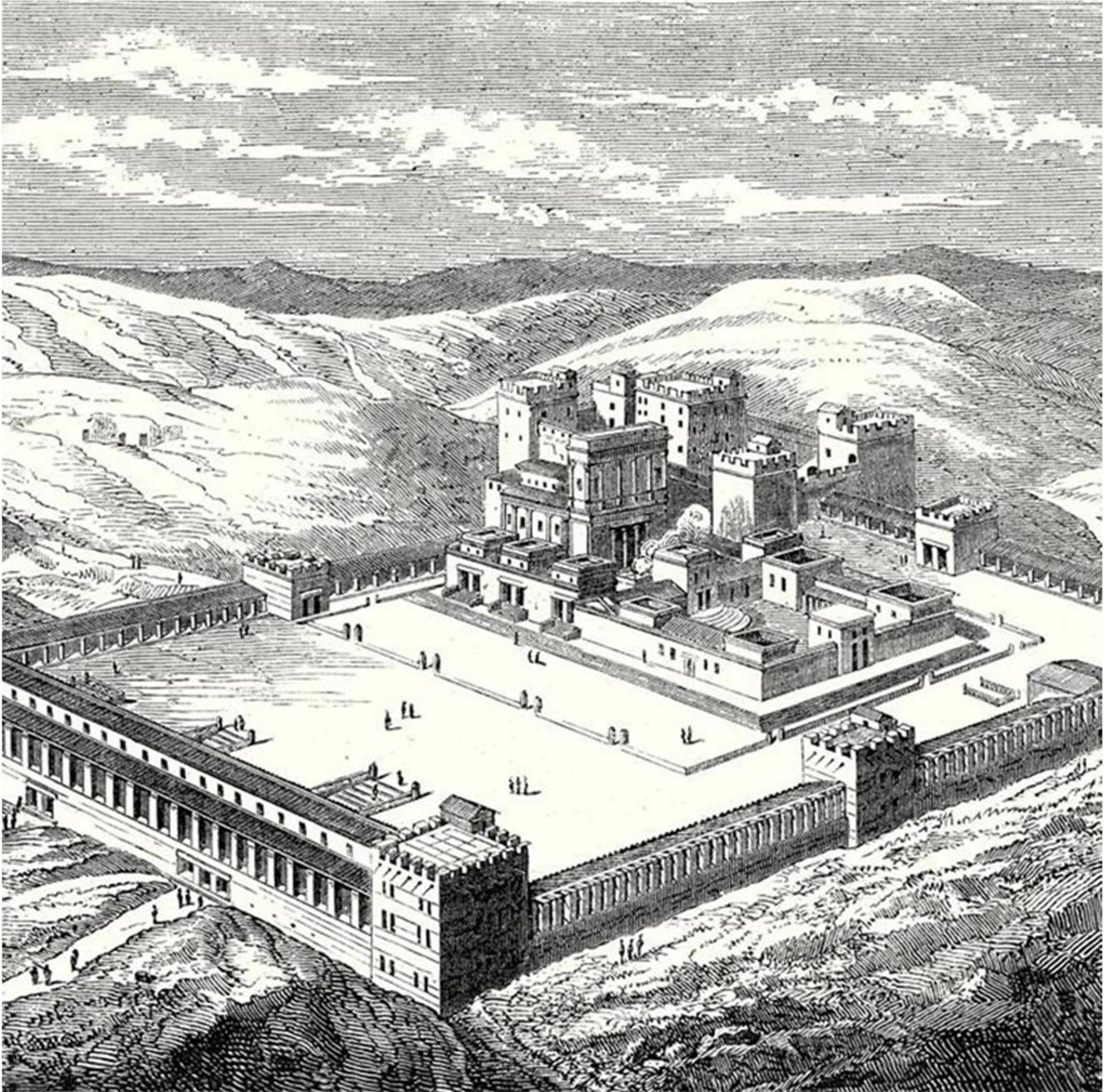
Barco fenicio de guerra, dotado de un espolón para embestir las naves enemigas. Pendiente de oro fechado hacia 404-399 a.C.

La tradición sitúa la fundación de Cádiz hacia 1.100 a.C. quizá recoge los primeros contactos comerciales de los fenicios con Tartessos, pues las excavaciones realizadas entre 2.008 y 2.010 en el solar del Teatro Cómico de esta ciudad sitúan su nacimiento más tarde, entre finales del siglo IX y comienzos del siglo VIII a.C.

En el período previo se habrían consolidado los intercambios entre tartesios y fenicios, cuyas demandas de metales y otros bienes habrían transformado las sociedades indígenas.

Según cuenta el Antiguo Testamento, en el siglo X a. C. las naves de Salomón, rey de Israel, volvían cada tres años cargadas de oro de un lejano y misterioso lugar llamado Tarsis: "El rey Salomón tenía en el mar naves de Tarsis con las de Hiram [rey de Tiro], y cada tres años llegaban las naves de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavones".

La cita procede del Libro de los Reyes, escrito allá por el siglo VII a.C., pero nos remite tres siglos atrás, cuando la opulencia mineral del sur de la Península Ibérica atraía hasta el otro extremo del Mediterráneo a los primeros navegantes semitas.



Jerusalén quedó arrasada en 587 a.C.

La mayoría de historiadores lo tiene claro: el primer autor que mencionó a Tarsis se estaba refiriendo a las relaciones comerciales que los israelitas mantenían con Tartessos, el reino situado más allá

de las columnas de Hércules (el estrecho de Gibraltar), en el Bajo Guadalquivir, que rigió posteriormente el mítico rey Argantonio.

Desde esta primera mención, el aura enigmática en torno a Tartessos no se ha desvanecido. Viajeros, filólogos y arqueólogos se han lanzado durante decenios a la búsqueda de los restos de aquella civilización que floreció entre los años 1.000 y 500 a.C., para desaparecer luego y caer en un olvido silencioso que ha durado hasta hace poco, inmersa en una nebulosa de incertidumbres y conjeturas.

TARTESSOS Y LA ATLÁNTIDA

El interés por la misteriosa Tartessos se remonta a la Antigüedad. Diversos historiadores y viajeros griegos de los siglos VI al IV a.C. dejaron constancia de lo que se sabía, o creía saberse, sobre aquella civilización.

Tal fue el caso de Hecateo de Mileto, de Heródoto y, sobre todo de Avieno, que en su Ora marítima hablaba de un río llamado Tartessos que ceñía la isla en la que se encontraba la ciudad, también denominada Tartessos.

Otro autor del siglo IV a. C., Eforo, se refería igualmente a "un mercado muy próspero, la llamada Tartessos, ciudad ilustre, regada por un río que lleva gran cantidad de estaño, oro y cobre de Céltica".

A todos ellos se sumó una referencia aún más intrigante, la de la Atlántida cantada por Platón en sus Diálogos, particularmente en el Timeo, y que muchos no dudaron en identificar con Tartessos.

¿A qué, si no, podría aludir Platón cuando describe la Atlántida como "una gran isla, más allá de las columnas de Heracles, rica en recursos mineros y fauna animal"?

Incluso arqueólogos contemporáneos han creído hallar los restos de la Atlántida en la región tartesia. Pero, de momento, se trata de una conexión imposible, basada más en las fabulaciones que en las certezas.

Tal es caso de la tesis del francés Jacques Collina-Girard, que ubicó en 2.001 la Atlántida en la isla Espartel, a medio camino entre Cádiz y Tánger; y de los avistamientos de Rainer Kuehne, quien en 2.004 dijo haber localizado con imágenes aéreas los vestigios del templo de "plata" consagrado a Poseidón y el templo "dorado" levantado en honor a Cleito en la Marisma de Hinojos, cerca de Cádiz.

Al margen de la cuestión de la Atlántida, el primer autor que intentó localizar con exactitud Tartessos fue un filólogo, Antonio de Nebrija, responsable de la primera gramática castellana. En 1492, Nebrija identificó Tartessos con el río Betis (Guadalquivir) y con el paisaje de brazos marinos que formaba el río en su desembocadura. Pero las conjeturas de

Nebrija, emitidas desde la intuición, no contaban con ningún tipo de respaldo arqueológico.

TRAS LAS RIQUEZAS DE ARGANTONIO

La investigación arqueológica se hizo esperar hasta el siglo XIX. El primero que removió las entrañas andaluzas en busca de Tartessos fue George Bonsor, un pintor anglofrancés que quedó fascinado por los paisajes de Andalucía y que, desde la década de 1880, cambió lienzo y acuarela por pico y pala en cuanto comprobó el potencial arqueológico que se extendía bajo sus pies.

Nadie le había enseñado a excavar, pero su ilusión pudo más que su bisoñez. Bonsor recuperó un alijo de piezas tartésicas en diversas necrópolis sevillanas como las de Cruz del Negro, Carmona, Setefilla y Cerro del Trigo.

A Bonsor lo siguió el alemán Adolf Schulten, gran impulsor de la investigación en el yacimiento de Numancia, de donde salió enemistado con las autoridades culturales españolas.

Schulten quería seguir el ejemplo de su compatriota Schliemann, que había desenterrado Troya gracias a su fe en las fuentes clásicas. La Ora marítima de Avieno sería para Schulten lo que la Ilíada había sido para Schliemann; y el Coto de Doñana haría las veces de colina de Hissarlik, en Turquía, donde

Schliemann encontró, en 1873, la Troya cantada por Homero.

La obra de Schulten sirvió para ordenar todos los conocimientos que se tenían sobre la antigua civilización del Guadalquivir

Schulten pretendía demostrar que Tartessos yacía en las Marismas de Doñana y pasó a la acción con la ayuda de Bonsor. Se hizo con las herramientas necesarias y dirigió la ambiciosa aventura de localizar allí Tartessos.

Pero al final lo único que encontró fueron unas ruinas de época romana en el llamado Cerro del Trigo. Schulten fracasó, pero su contribución no dejó por ello de ser importante.

Su obra Tartessos, publicada en 1.924 (de los primeros libros que yo leí), sirvió para ordenar todos los conocimientos que se tenían sobre la antigua civilización del Guadalquivir y constituyó el punto de partida de investigaciones posteriores.

Todos los testimonios legados por las fuentes se refieren a Tarsis o Tartessos como una civilización de alma metalúrgica: "El más elegante de los mercados, la ciudad del oro y la plata...". Tanto es así que Argantonio, el rey tartesio por antonomasia, lleva la plata (Arg-) incorporada a su nombre.

Pero la literatura se elevó a certeza arqueológica el 30 de septiembre de 1.958, el día en que una cuadrilla de obreros que trabajaban en un terreno

de un club de cazadores de Sevilla –la Real Sociedad de Tiro al Pichón–, en la localidad de Camas, cuatro kilómetros al oeste de Sevilla, hizo un sensacional descubrimiento: un recipiente de barro en cuyo interior aparecieron 16 placas, dos brazaletes, dos pectorales y un collar.

Todas las piezas eran de oro macizo y pesaban casi tres kilos. Después de analizarlas, el arqueólogo Juan de Mata Carriazo concluyó que era "un tesoro digno de Argantonio".

El hallazgo del tesoro de El Carambolo (se lo llamó así por el cerro de 91 metros de altura, de este nombre, en el que se encontró) alborotó los foros científicos cuando muchos se resignaban ya a una Tartessos virtual.

El Carambolo se convirtió en la imagen de cabecera de la cultura tartesia y Juan de Mata Carriazo, en el padrino del descubrimiento. Durante tres años, Mata Carriazo excavó el yacimiento que representaba a la Tartessos tangible.

Desenterró muros, estudió cerámicas, cotejó niveles estratigráficos y demostró, por fin, que Tartessos no era una alucinación de los autores de la Antigüedad.

De este modo, los estudiosos pudieron definir un mapa de la civilización tartesia, que se extendía por la mitad sur de la Península.

Diversos yacimientos quedaban, así, asociados con Tartessos:

-En la provincia de Huelva, los de La Joya y el Cabezo de San Pedro.

-En la de Sevilla, El Gandul y Carmona

-En Córdoba, La Colina de los Quemados (desde el parque de los bomberos al Parque Cruz Conde).

-En Badajoz, Medellín y Cancho Roano.

-Incluso en Portugal se considera tartesio el yacimiento de Alcácer do Sal.

-También cabe incluir en el área tartesia la localidad gaditana de Mesas de Asta, la Asta Regia romana.

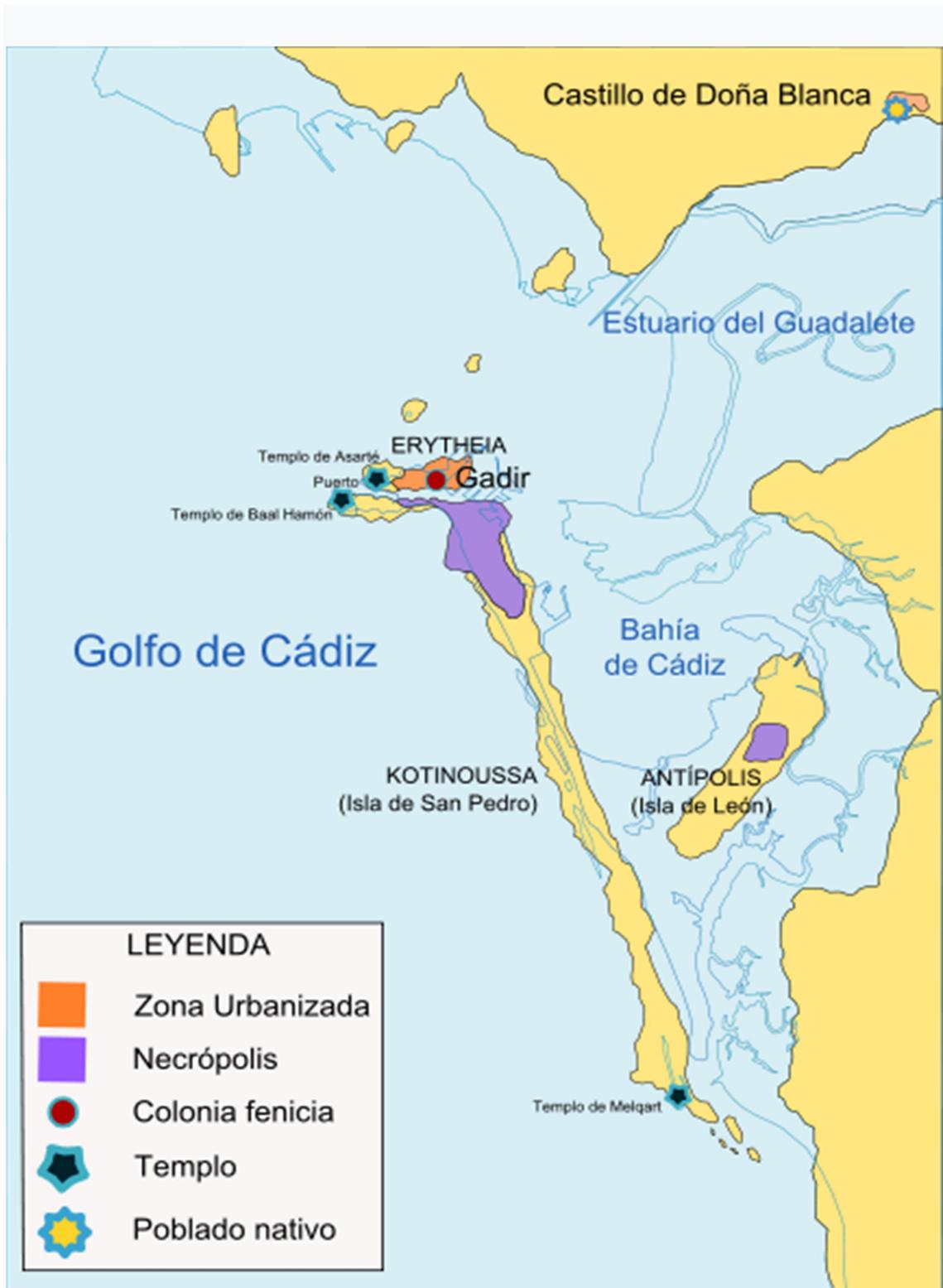
Nos preguntamos, Tartesos fue una ciudad, un territorio o el primer estado organizado en la Península Ibérica?.

A la vista de lo expuesto, está más claro que el agua, aunque algunos sigan mareando el tema.

El término Regia es una interesante pista sobre el tipo de organización política del mundo tartésico; investigadores como Manuel Bendala sospechan que alguna élite tartésica gobernó estas tierras antes de que Roma le pusiera nombre.

En años recientes, la cuestión que más debate ha suscitado en torno a la cultura de Tartessos es la de su relación con el mundo fenicio. A partir del siglo VIII a.C., navegantes y comerciantes fenicios fundaron ciudades y factorías en el sur peninsular, especialmente en las provincias de Málaga, Granada, Cádiz, Almería y Alicante; un territorio,

pues, muy próximo al de los tartesios, con quienes sin duda los fenicios mantuvieron contactos de todo tipo, tanto económicos como culturales y artísticos.



Entorno del Yacimiento en época antigua

Y para terminar aprovecho la ocasión para denunciar el poco interés de las autoridades culturales del estado en los años 80, en defensa de nuestro patrimonio, como muestra un ejemplo:

Hace 35 años, un grupo de profesores a la cabeza Luis alberto López Palomo nos desplazamos al poblado de Doña Blanca (era una gran ciudad fenicia con calles rectilíneas, casas de varias habitaciones y pisos, a pocos kilómetros de Jerez y frente a Cádiz, el guía estuvo espléndido de nombre Dr. Ruiz Mata catedrático de arqueología de la Universidad de Cádiz, había excavado en Doña Blanca y por último nos dirigimos a una gran nave adjunto al poblado y al abrir la puerta se encontró que el candado estaba roto y la cadena tirada en el suelo, antes de entrar dijo "ya han estado aquí otra vez los,seguro que se han llevado un camión de ánforas y otros utensilios para venderlos, por mucho que he denunciado a las autoridades, nada, no hacen caso".

Hoy día hemos mejorado algo en la protección de los yacimientos arqueológicos, véase Ategua y ya me dirán.



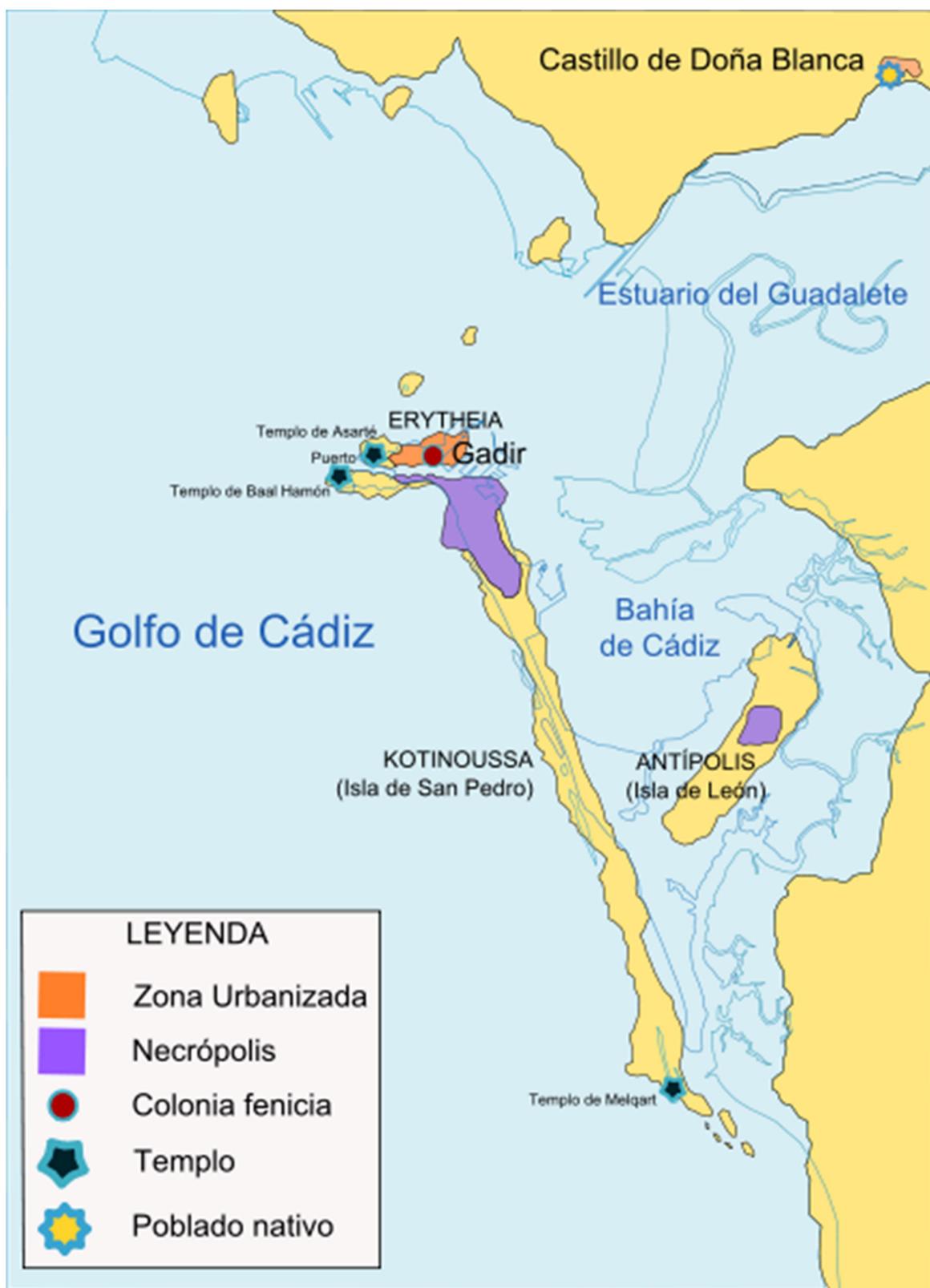
Castillo desde la Sierra de San Cristóbal

El Yacimiento o Área Arqueológica Castillo de Doña Blanca está situado en el pago de Sidueña, en el término municipal de El Puerto de Santa María, en la provincia de Cádiz (España). Con un área de 200 hectáreas está protegido bajo la figura Bien de Interés Cultural desde 1991.

Es la ciudad fenicia más antigua que se ha encontrado hasta ahora en la península Ibérica y por ello tiene una importancia singular en el panorama de la colonización fenicia en el Mediterráneo occidental.

Su excepcional grado de conservación (única ciudad fenicia que se ha conservado intacta hasta nuestros días) hace que el yacimiento sea una pieza clave para las futuras investigaciones sobre el establecimiento de los fenicios en la bahía de Cádiz y su relación con los pueblos indígenas de la Baja Andalucía.

Destacan, entre otros contenidos, una de las bodegas más antiguas del mundo, conservada en su totalidad.





Localización

En este yacimiento se encuentra la Torre de Doña Blanca, llamado así porque según la tradición allí sufrió cautiverio, prisión y muerte doña Blanca de Borbón (1361), esposa de Pedro I.

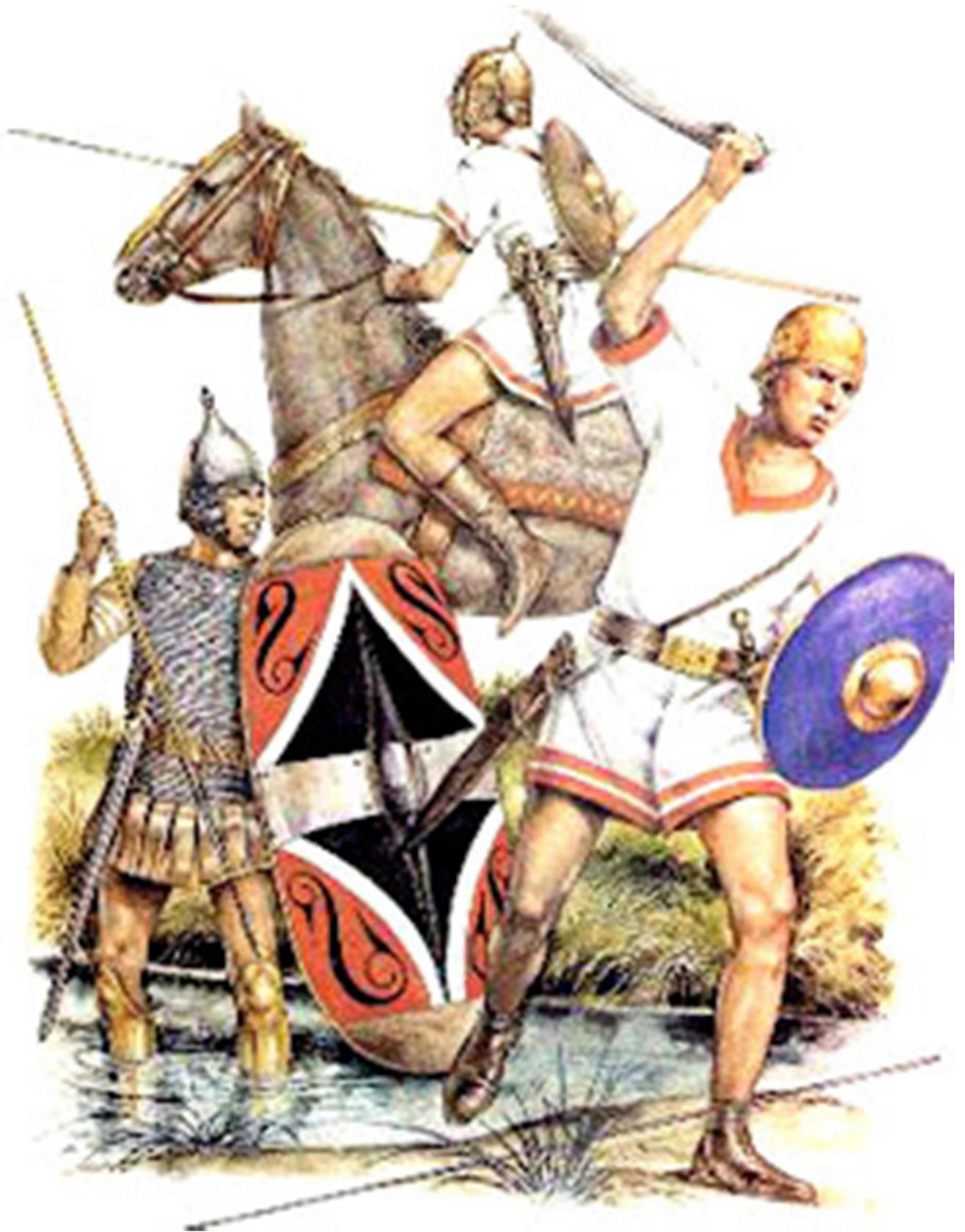
La ciudad fenicia cuenta con una área de protección de aproximadamente 2 millones de m² en la que se engloban otros elementos patrimoniales singulares, como el poblado de la Dehesa, el Hipogeo del Sol y la Luna, el Yacimiento y necrópolis de las Cumbres y las Canteras, que son testimonios de las distintas relaciones que a lo largo de la historia el hombre ha establecido con el mismo entorno físico.

Los restos más antiguos encontrados en este enclave se fechan, en una fase tardía de la Edad del Cobre, hacia finales del III milenio a. C.

Ya en el s. VIII a. C. se convierte en una auténtica ciudad, dotada de muralla, que permanecerá habitada de manera continuada hasta fines del s. III a. C. Durante estos cinco siglos de vida ininterrumpida, la ciudad sufre varias remodelaciones urbanísticas y la construcción de otras dos murallas.

El yacimiento vuelve a quedar abandonado desde finales del s. III a. C. hasta época medieval islámica, momento en el que se estableció una alquería almohade (s. XII).

De todos los espacios que componen la Zona Arqueológica de Doña Blanca, el único espacio visitable de ellos hoy día es el Enclave. El recorrido de las visitas tiene un trazado circular, aproximadamente 1600 metros de recorrido, que discurre por la parte superior del cerro y nos conduce por distintas zonas del enclave.



Soldados de Tartesos

BIBLIOGRAFÍA

Gonzalo Bravo, Nueva historia de la España Antigua, 2011, Ed. Alianza

Ref. Tartesos. El reino del oro y la plata Daniel Casado Rigalt

Carlos Díaz Sánchez. *Vida cotidiana de la Iberia prerromana. Costumbres, cultura y tradiciones*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2019

Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos. Álvaro Fernández Flores y Araceli Rodríguez Azogue. Almuzara, Córdoba, 2007.

Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente. Adolf Schulten. Almuzara, Córdoba, 2006.

Tartessos. Jesús Maeso de la Torre. Edhasa, Barcelona, 2003 (novela).

Textos clásicos de Estrabón y Aviceno

Tartessos, M^a Belén Deamos.

Biblioteca virtual de Andalucía.

Historia de Andalucía. Ed. Ágora.

Manual de Historia Universal. Historia 16.

Imágenes:

Wikipedia

mvelascoramos.blogspot.com

demiart.ru

epucci.blogspot.com

dodkop.blogspot.com

www.juntadeandalucia.es

FUENTES

Rincón del pasado de Olaya

Abel G.M.

Un lugar donde vivir la Historia

Joaquín Pérez Buzón

José Mari, caminando por la historia

<https://www.artehistoria.com/es/obra/bronze-carriazo>

http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes_reportajes/7063/tartessos_busca_del_reino_perdido.html

<http://www.malagahistoria.com/malagahistoria/tartessos.html>

http://eprints.ucm.es/15227/1/Tartessos_.pdf

http://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/4877/42_Uciencia08_web.pdf?sequence=1

F. Olmedo, divulgador Arte, Arqueología e Historia.

Maquetado por Fraolmu.

